

¿Un paraíso exclusivo o una condena para el ecosistema? Greenpeace México pide a Semarnat niegue autorización ambiental del proyecto Royal Beach Club Cozumel

- Manifestación de Impacto Ambiental (MIA) reconoce daños irreversibles y acumulativos a manglares, selvas costeras y hábitats de fauna silvestre, incluyendo especies protegidas
- Este modelo de presión turística extrema para la isla excluye a las comunidades locales y representa el riesgo de privatización de la última playa pública de la zona

Ciudad de México, 23 de diciembre de 2025.- Cozumel, la tierra de las golondrinas del Caribe mexicano, se encuentra en una encrucijada donde el lujo de los cruceros choca frontalmente con la supervivencia de su biodiversidad. El proyecto Royal Beach Club Cozumel, impulsado por la gigante Royal Caribbean, alerta por su magnitud y porque la propia empresa admite en su Manifestación de Impacto Ambiental (MIA) que el daño será profundo.

Lejos de ser una iniciativa sustentable, la empresa reconoce al menos seis afectaciones severas en su MIA que consta de 642 páginas: desde la reducción de la cobertura vegetal —que incluye selva mediana y vegetación costera— hasta el daño directo a los manglares, ecosistemas protegidos por la ley mexicana y clave para la defensa natural de las costas y la biodiversidad. El documento también advierte la pérdida irreversible de flora nativa, incluso de especies bajo protección, así como la disminución permanente del hábitat de la fauna silvestre, lo cual obliga al desplazamiento forzado de numerosas especies.

Ante este escenario, desde Greenpeace México señalamos que la Naturaleza no es un objeto que se pueda “reubicar” o “mitigar” sin consecuencias fatales. Adicionalmente, aquí se presentan tres puntos clave que explican por qué este proyecto pone en riesgo el futuro de la isla:

- 1) La empresa admite en su propio estudio que sufrirá impactos “permanentes, irreversibles, acumulativos y sinérgicos”, lo que convierte la supuesta sustentabilidad en un simple trámite administrativo.
- 2) Habrá un colapso por saturación, pues se planea recibir a 1.4 millones de visitantes anuales en apenas 17 hectáreas, una presión humana masiva sobre arrecifes y costas que ya enfrentan un estrés ecológico crítico.
- 3) La privatización de este espacio ocasionará, además del daño ecológico, el riesgo de perder el acceso a la última playa pública de la zona para convertirla en un enclave exclusivo para turistas de cruceros, así denuncian las comunidades locales.

El modelo de turismo depredador que maximiza beneficios privados a costa del patrimonio de todas las personas ha llegado a un límite. Desde Greenpeace México solicitamos formalmente a la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) que niegue la autorización ambiental del proyecto Royal Beach Club Cozumel, pues el proyecto de Royal Caribbean incrementa el riesgo de sedimentación, contaminación y estrés ecológico sobre el arrecife, un ecosistema clave frente al cambio climático.

"No se puede seguir autorizando infraestructura turística que reconoce impactos severos sobre manglares, selvas y fauna. La protección de los ecosistemas y el acceso público a las playas no son negociables. Cozumel no necesita más megaproyectos turísticos, sino una transición hacia modelos de bajo impacto, comunitarios y realmente sustentables", asegura Carlos Samayoa, coordinador de la campaña México al grito de ¡Selva!

"El turismo no puede seguir avanzando destruyendo selvas, manglares y arrecifes. Cozumel no es un parque temático: es territorio vivo. Desde la campaña México al Grito de ¡Selva! exigimos que este proyecto sea rechazado", agrega Samayoa.

FIN

Contacto para Prensa:

Sara Del Real, responsable de atención a medios de Greenpeace México, al teléfono 5540845320 o al correo sdreal@greenpeace.org

Tania Ortega, responsable de atención a medios de Greenpeace México, al correo tania.ortega@greenpeace.org